

DE CANTÓN A ANGKOR: EL COMERCIO TRIBUTARIO ENTRE CHINA Y EL MUNDO JEMER

VERÓNICA WALKER VADILLO

Universidad Complutense de Madrid

v.walker@uclmail.net

Resumen: *el artículo evalúa el papel de China en el desarrollo de la organización política en la región del delta del Mekong y el Tonle Sap, destacando el reinado del rey Jayavarman VII (1181-1215). El objetivo es analizar la evolución del sistema político conocido como mandala desde Funan hasta Angkor y el impacto de las misiones diplomáticas chinas en la zona como una herramienta para reforzar la posición de los reyes dominantes. El artículo se centrará después en las posibles razones políticas detrás de la representación de chinos en el templo más importante del rey Jayavarman VII: el Bayon.*

Palabras clave: Historia China, Comercio, Mundo Jemer, Sudeste Asiático

Abstract: *the article discusses the role of China in the development of local polities in the Mekong Delta and the Tonle Sap, with a special emphasis on the reign of king Jayavarman VII (1181-1215). We will analyze the evolution of the mandala political organization from Funan to Angkor and the impact of Chinese diplomatic missions in the area as a means to reinforce the dominant role of kings. The paper will then focus on the political reasons behind the representation of Chinese nationals in the bas-reliefs of Jayavarman VII's most important temple: the Bayon.*

Keywords: History of China, Trade, Jemer Civilization, Asia SouthEast

1. INTRODUCCIÓN

El sudeste asiático está localizado en un lugar estratégico entre Asia Oriental y las rutas hacia la India y Próximo Oriente, un punto de encuentro crucial para el comercio que dio pie al surgimiento de entidades políticas de origen mercantil tales como Funan, Chenla, Tambralinga, Pan Pan o Srivijaya. Sus productos locales, ricos en especias y aves exóticas, convirtieron al Sudeste Asiático en un hervidero de comerciantes ya desde la prehistoria (Stuart-Fox, 2003: 23-51). El florecimiento de estas culturas dependió en gran medida de su conexión con las rutas marítimas, que se convirtieron en auténticas autopistas de intercambio de pensamiento y tecnología. El papel jugado por China fue un factor determinante en

el desarrollo del Sudeste Asiático: sus productos servían como reclamo para atraer a un mayor número de comerciantes de la India y Próximo Oriente, quienes tenían que transitar por los estrechos de Malaka y el mar de la China del Sur para llegar a Cantón. El sistema de diplomacia tributaria del mundo chino establecía una compleja ordenación política que terminó permeando en la región del Sudeste Asiático y que duró hasta la penetración del Islam en Malasia e Indonesia y la llegada de comerciantes europeos en el siglo XVI. Con la expansión de ultramar de los Song (s. X-XIII d.C.), China se fue haciendo más visible en la región y su influencia se notó con mayor firmeza.

En este trabajo analizaremos la relación de la China Yuan con uno de sus contactos del Sudeste Asiático: el Imperio Jemer de Angkor.

2. LA ORDENACIÓN POLÍTICA DEL SUDESTE ASIÁTICO Y EL ESTABLECIMIENTO DE LA DIPLOMACIA

Existen evidencias arqueológicas que indican el despunte de una élite noble en la región del Sudeste Asiático continental hacia finales del Primer Milenio a.C. El yacimiento de Bac Bo (bahía de Tonkin, Vietnam) es uno de los ejemplos más claros de la evolución política de la región, donde se observa cómo va apareciendo una élite con gustos visuales exuberantes, demostraciones rituales y celebraciones de grandes festines (Higham, 1989: 240-320). La información extraída de las excavaciones indica que se otorgaba una gran importancia a los ancestros, y que la proximidad sanguínea determinaba los rangos de las familias nobles. A partir del Primer Milenio d.C., parece que los líderes locales buscaron un reconocimiento universal de su estatus superior, atrayendo a un mayor número de seguidores y estableciendo y construyendo centros rituales con templos de gran calidad artística (*Ibid.*). A pesar de que podríamos considerar a estos grupos políticos como estados, autores como Mabbett (1978), Wolters (1982) y Higham (1989) consideran que el uso de la palabra «estado» confiere a estas entidades unas condiciones que no tenían, tales como fronteras fijas o una capital determinada. En cambio, el tipo de gobierno que se establece en la región es un sistema político fluido con fronteras flexibles, cuyo centro reside en la corte de una especie de señor feudal cuyo poder radica en su capacidad para atraer tributo y sometimiento de otros señores a través de alianzas y guerras (Higham, 1989: 240). Este sistema de gobierno fue bautizado por Mabbett (1978) como *mandala*. El término *mandala* es de origen sánscrito; tiene varios significados, uno de ellos es el que describe al diagrama circular mágico de los rituales tántricos. Si observamos la situación política en el Sudeste Asiático en este periodo, podemos identificar a los grupos de poder como círculos de influencia que se expanden a su vez sobre otros círculos, sin fijar una

frontera permanente. Focos de poder menores irán buscando la protección de otros mayores, formando alianzas para derrotar a enemigos comunes. Así, vemos que en el mundo político de la región los líderes o señores están en una constante búsqueda de aceptación por parte de otras entidades para justificar su posición como gobernantes.

Durante este periodo de desarrollo político, llegarán a sus costas comerciantes de China y de India, iniciando un proceso de asimilación que influirá fuertemente en la región. Entre el 300 a.C. y el 300 d.C. se produce un intenso contacto entre el Sudeste Asiático y la India, donde impera el orden social bramánico y los dioses hindúes. El nuevo impulso comercial se intensifica a partir del edicto de Vespasiano del 69 d.C. que prohíbe la salida de monedas de oro del Imperio Romano. Este edicto dificultó las relaciones comerciales entre Roma y la India, haciendo que un gran número de mercaderes indios viajaran a la zona del Sudeste Asiático. Estos comerciantes provenían de una región con una gran tradición de gobierno centralizado, y el creciente contacto de las dos regiones favoreció una fuerte influencia india en la región (para más información ver Coedes, 1968), donde se expandirá rápidamente el budismo a partir del siglo IV d.C. (Himanshu Prabha Ray, 1994). Este proceso de «indianización» de la región afectará en gran medida a su organización política. La zona seguirá manteniendo los *mandalas*, pero a partir de este momento los elementos de poder estarán fuertemente relacionados con la cultura india y con los productos obtenidos a través del comercio.

El sistema fluido del *mandala* contrasta fuertemente con el tipo de gobierno establecido en China ya desde la dinastía Shang (1600-1046 a. C.), en el que un emperador gobierna firmemente el estado bajo una administración centralizada y con un inmenso poder de actuación (Stuart-Fox, 2003: 28). La primera embajada China en el Sudeste Asiático de la que se tiene constancia escrita es la enviada a Funan en representación del estado de Wu en el 250 d.C. (Jacq-Hergoualc'h, 2001: 99-103; Stuart-Fox, 2003: 27-29; Higham, 1989: 240-248). En ese momento, China había sufrido un proceso de desunión y se encontraba en el periodo de los Tres Reinos (220-265 d.C.). El estado de Wu se situaba al sur, sin acceso a las rutas comerciales tradicionales de Asia Central. Por esta razón, el emperador Wu mandó a los emisarios Kang Dai y Zhu Ying a visitar al pujante *mandala* de Funan y establecer relaciones comerciales.

La capital de Funan estaba situada en la desembocadura del Mekong, en lo que hoy conocemos como el yacimiento arqueológico de Oc Eo. A lo largo de su existencia (100-550 d.C.), Funan envió diez embajadas a China de manera intermitente, hasta su desaparición a manos del nuevo *mandala* de Zhenla o Chenla (550-802 d.C.). De acuerdo a China, las embajadas de Funan eran tributarias, sin embargo, el carácter intermitente de estas nos hace sospechar que se trataba de

un sistema diplomático de beneficio mutuo. Tradicionalmente, la administración china registraba todas las embajadas como tributarias para reafirmar su visión sinocéntrica del mundo, donde el emperador gobernaba todo lo que se encontraba bajo el cielo (Stuart Fox, 2003).

Para Funan, formar parte de este juego diplomático será una herramienta muy útil para reafirmar el poder de su *mandala* frente a sus enemigos. El sistema tributario chino establecía que para poder comerciar con China, los mercaderes debían ser recibidos como vasallos (Gin Ooi, 2004: 350-352). Para recibir a las delegaciones extranjeras se organizaba una recepción protocolaria de embajadas con gran pompa y ceremonia, y tras recibir el tributo del estado vasallo se respondía con un regalo de mayor cuantía (Deng, 2003: 85-86). Esta ceremonia otorgaba al reino vasallo unos elementos visuales que servirían para reafirmar el poder del rey local frente a otros *mandalas* de la región. La influencia budista sobre la naturaleza temporal del poder político podría haber jugado un papel decisivo en el establecimiento de estas relaciones diplomáticas, ya que permitía al estado vasallo aceptar la autoridad nominal de China, sabiendo que esta relación de poder cambiaría con el tiempo (Stuart-Fox, 2003: 31-33).

A partir del 550 d.C., el núcleo de poder se traslada del delta al interior del Mekong, donde el *mandala* de Zhenla sustituirá a Funan. El nombre de Zhenla aparece en textos contemporáneos chinos, pero en términos arqueológicos y epigráficos no se puede decir que sea un solo foco de poder (Higham, 1989: 254-256). Al contrario, se trata de un periodo confuso en el que distintos círculos de poder efímeros se disputan el control territorial, los cuales se verán obligados a controlar los recursos hídricos para mantener a una población cada vez más grande (*Ibid.*). En el año 802 surgirá la figura de un líder carismático, Jayavarman II, que conseguirá atraer un gran número de seguidores y terminará por crear el gran *mandala* de Angkor (802-1431 d.C.). Angkor se convertirá de este modo en el centro político más importante del Sudeste Asiático continental, con una corte establecida en la ciudad de Yasodharapura. El sincretismo religioso tendrá un papel crucial en el desarrollo del *mandala* de Angkor. Con la introducción del culto al dios-rey por Jayavarman II y la creación de templos que imitan al monte Meru de la mitología india, Angkor conseguirá una fuerte cohesión social que favorecerá la permanencia de Angkor como centro neurálgico del Imperio Jemer.

3. LA EXPANSIÓN DE LA DINASTÍA YUAN POR EL SUDESTE ASIÁTICO

Durante la dinastía Song (960-1271 d.C.) se produjo una gran revolución tecnológica en el área de la ingeniería naval; si antes el comercio en el mar de la China del Sur había estado dominado por comerciantes marinos locales, ára-

bes e indios, a partir de ahora la presencia de China se irá reafirmando en el mar (Deng, 1997: 22-57, 1999: 163-200). En 1271, los mongoles conquistan China y establecen la dinastía Yuan (1271-1368). Estos avances navales serán usados por los mongoles para expandir infructuosamente su territorio hacia las regiones de ultramar. Antes de la conquista completa del territorio de los Song del sur en 1279, los mongoles ya habían conquistado Yunnan con la intención de atacar posiciones Song a través de Tonkin (Vietnam). La nueva anexión pondrá en contacto directo a China con los *mandalas* de Burma, Laos y Sukhothai, a quienes someterá a una relación tributaria bajo amenaza de invasión (Stuart Fox, 2003: 57). En 1260, con la ascensión de Khubilai Khan al trono de China, continuará el sometimiento tributario de la región, exigiendo no solo el pago de bienes exóticos, sino además la presencia de los señores de los *mandalas* en la Corte Imperial China. Mientras que estados como el de Vietnam o Champa padecían la ira del Khan al rehusar la supremacía de China, el *mandala* de Angkor no sufrió tal presión gracias a la acertada decisión de Jayavarman VIII, que tras tantear la situación optó por enviar tributo a Khubilai Khan, que a su vez aceptó este sometimiento enviando embajadas chinas a la zona (Stuart-Fox, 2003: 62-63).

Una de esas embajadas fue precisamente la de Zhou Daguan. El emisario chino llegó hacia el 1296 a la capital camboyana de Yasodharapura (hoy conocida como Angkor) como enviado del emperador Temür (1294-1307). Poco sabemos de este personaje, pero tras su viaje a Angkor, escribió *Zhenla Fengtu Ji* (Memorias de las Costumbres de Camboya), el único documento coetáneo sobre la vida en Angkor que ha sobrevivido hasta nuestros días. El relato, que nos ha llegado incompleto, narra a través de la visión china, cómo se vivía en la ciudad de Angkor Thom en el siglo XIII. De sus páginas y los bajorrelieves del templo del Bayon sabemos que a la llegada de Zhou Daguan, había una comunidad china en la ciudad; su tamaño, organización y relevancia la discutiremos a continuación.

4. LA PRESENCIA CHINA EN ANGKOR: EL RELATO DE ZHOU DAGUAN Y LOS BAJORRELIEVES DEL BAYON

De la gran urbe de Angkor Thom solo siguen en pie los templos de piedra. Ya nada queda de las estructuras de madera con tejas de plomo que tanto asombraron a Zhou Daguan, ni de los documentos que debían proliferar en la corte camboyana, escritos en hojas de palma. Al contrario que en el desierto del Taklamakán, de donde se han recuperado numerosos textos, el clima de Camboya no favorece la conservación de materiales perecederos. A modo de ilustración del libro de Zhou Daguan, nos quedan los bajorrelieves del templo Bayon, en la ciudad de Angkor Thom. El templo, creado durante el reinado de Jayavarman VII (1181-1215) pre-

senta escenas cotidianas extremadamente realistas donde aparecen individuos de posible origen chino. Ambas fuentes nos servirán para debatir la presencia china en Angkor, y su relevancia dentro del equilibrio político del *mandala* de Angkor.

La presencia china en Angkor ha sido debatida por Willmott (1966), aunque surgen ciertas discrepancias sobre sus interpretaciones tanto de los bajorrelieves como del texto de Zhou Dagan. Para Willmott, la comunidad china era muy reducida. De acuerdo con el autor, la falta de mención de Zhou Dagan sobre una asociación china de mercaderes en Angkor es motivo para sospechar que el número de chinos en la zona era muy limitado. En su alusión al capítulo 38 del libro de Zhou Dagan, Willmott hace uso de una fuente secundaria (la traducción al inglés de la traducción de Paul Pelliot del chino al francés) en lugar de referirse al texto original disponible. En esa traducción, referente a la vida en el extranjero de los chinos, la última frase aparece como: *so they constantly go to this country* (Willmott, 1966: 7), pero en la reciente traducción del chino al inglés de Peter Harris (Zhou Dagan, 2007: 81), la sección termina con: *they often runaway there*. Las implicaciones en ambos casos son muy distintas, en la primera se habla de una situación constante pero no permanente, mientras que en la segunda se da un carácter más permanente a la presencia china en Angkor.

Por otro lado, y siguiendo a Peter Harris, en las notas del traductor vemos que Zhou Dagan usa el término *Tang ren* para referirse a sus compatriotas, un término que aún se usa para designar a la comunidad china en ciudades extranjeras y que aparece a partir de la dinastía Song (Harris en, Zhou Dagan, 2007: 102). En el capítulo 36, al que Willmott no hace referencia, Zhou Dagan nos habla de un chino que había vivido en Angkor durante 35 años. Tenemos pocos pasajes donde aparezca la comunidad china; por ejemplo, en el capítulo 3 nos hablan del vestido, que mantiene una jerarquía rigurosa, pero a los chinos recién llegados les perdonan si llevan algún patrón de flores asignado a un grupo de poder determinado. De nuevo, la implicación que supone un «chino recién llegado» es de oposición a un chino que lleva un tiempo residiendo en la zona. En el capítulo 6, donde Zhou Dagan hace referencia a la gente del lugar, hacia el último párrafo se describe una escena de prostitución homosexual en el mercado, donde grupos de «jóvenes afeminados» ofrecen su compañía a chinos a cambio de regalos. En el capítulo 37, donde se habla del baño, también se menciona que en sus días de ocio, a los chinos les gusta ir al río donde se bañan las mujeres desnudas, y que incluso alguno se atreve a meterse en el agua con ellas. Estos capítulos parecen indicar que la presencia china es permanente, y que los chinos participan en la vida cotidiana de Angkor. En el capítulo 20 referente al comercio, queda claro que las que comercian en Angkor son las mujeres, y que por ello los chinos conviven o se casan con mujeres locales para beneficiarse de sus habilidades comerciales. Posiblemente el

pasaje más esclarecedor es el del capítulo 16, dedicado a la muerte, donde se nos dice que la cremación es cada vez más frecuente, sobre todo entre los descendientes de chinos.

Para Willmott (1966: 9), la presencia china en Angkor es evidente, pero reducida, sin organización aparente. Sin embargo, creo que subestima el valor de la presencia china en Angkor y el significado político de las representaciones de chinos en los bajorrelieves del Bayon.

El Bayon es el templo central de la ciudad de Angkor Thom y fue construido entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII por el rey Jayavarman VII. En el reciente estudio sobre el Bayon editado por Joyce Clark (2007) se vuelve a confirmar el consenso de que los bajorrelieves exteriores fueron realizados en el mismo periodo de construcción. Esto significa que preceden la llegada de Zhou Dagan en casi un siglo. En la galería sur exterior del Bayon, en el marco de las escenas navales, aparecen unos personajes identificados como chinos (*Ibid*: 282-363); en una escena están mezclados con la población local apostando en una pelea de gallos (figura 1), mientras que en otra representación aparece un personaje chino en medio de una transacción que involucra a dos mujeres (figura 2).



Fig. 1. Pelea de gallos, segunda figura de la derecha identificada como un chino. Galería sur (Verónica Walker).

Justo en el registro superior del panel aparece una escena naval donde un barco de construcción local está siendo usado por chinos durante una celebración (figura 3); en el centro aparece una figura importante, sentada bajo una sombrilla (símbolo de poder), y hay unos quince chinos, todos varones. En la zona de arriba, además, hay dos personajes en sendas embarcaciones de pesca que podrían ser

identificados como chinos por sus perillas apuntadas.

Justo en la parte superior aparece un junco chino (figura 4) que Groslier ha identificado como de construcción local (citado en Willmott, 1966: 7). El arqueólogo marítimo Pierre-Yves Manguin (comunicación personal) comparte la opinión de Groslier y cree que se puede tratar de la única representación de un barco mercante del Sudeste Asiático que ha llegado a nuestros días. El barco tiene velas de esterilla, así como un ancla consistente con la tradición china, pero el timón está representado en un lado, mientras que los juncos chinos tienen el timón fijado en la popa. Los ocupantes parecen usar traje chino, pero desafortunadamente la imagen está muy deteriorada.



Fig. 2. Escena de mercado, segunda figura por la izquierda identificada como chino. Galería Sur (Verónica Walker).

En la galería exterior este, ala sur, aparece una escena de una casa donde un chino ocupa una posición central y está dando órdenes a un grupo de hombres; en el tercer registro aparece una figura femenina dando instrucciones a otras mujeres y detrás de ella, dos niñas. Esta escena ha sido interpretada como el hogar de un mercader chino con su esposa jemer (Clark, 2007: 323). Para Willmott (1966: 7), esta escena es solo un hogar mixto sin mayor relevancia, pero cabría preguntarse por qué el rey querría tener representado un ejemplo de convivencia mixta en uno de los templos más importantes y simbólicos de todo el Imperio de Angkor.

El texto de Zhou Daguan junto con los bajorrelieves del Bayon, nos muestra una población china exclusivamente masculina que participa en la vida cotidiana de Angkor y forma parte de ella a través de relaciones personales y matrimonios

mixtos. Si bien Willmott puede tener razón respecto a la inexistencia de una comunidad china organizada, habría que preguntarse cuál fue la extensión de la cultura mixta y cómo se organizaba. Es más que probable que los chinos ocuparan una posición privilegiada en Angkor por su control sobre el comercio internacional y los productos de lujo chinos (Harris en Zhou Dagan, 2007: 71). Pero su importancia podría no limitarse al comercio, sino extenderse también a la diplomacia y a los juegos de poder locales. La presencia de chinos en los bajorrelieves del Bayon podría haber sido un movimiento propagandístico para legitimizar el poder de Jayavarman VII, que se encontraba en un punto crucial en su reinado con la adopción del budismo como religión oficial del Estado. La presencia china en los bajorrelieves puede responder a la necesidad de Jayavarman VII de reafirmar su lugar en el *mandala* de Angkor. Haciendo uso de imágenes de comerciantes chinos en los bajorrelieves, el rey estaría mostrando a sus detractores que China reconoce su autoridad en la región. Esta teoría justificaría la representación de chinos en un templo tan importante como el Bayon, de manera que ese reconocimiento por parte de China sobre la autoridad de Jayavarman VII quedara plasmado en un elemento eterno, como es la piedra.



Fig. 3. Barco tradicional jemer con chinos en una celebración. Galería Sur (Verónica Walker).

Como ya he mencionado antes, la llegada de Zhou Dagan a Angkor es producto de la política internacional de la dinastía Yuan, que exige a los *mandalas* de la zona del Sudeste Asiático un sometimiento nominal a China. Su visita viene a reafirmar el carácter tributario del vínculo comercial establecido entre Angkor y China, pero asimismo sirve para posicionar a Angkor en el ámbito internacional y

reafirmar la legitimidad del *mandala* frente a otros posibles rivales. La presencia de China en Angkor forma parte del equilibrio de poder en la región, y es un elemento propagandístico importante (quizás imprescindible) para mantener el poder real de Jayavarman VII. Dejar plasmada esa relación con China en el templo central de Angkor Thom tendría como objetivo recordar a súbditos y enviados extranjeros que el emperador chino reconocía su autoridad. Tras la muerte de Jayavarman VII, se restableció la religión hindú y Angkor sufrió un proceso iconoclasta que destruyó gran parte de las imágenes comisionadas por el rey budista, pero los bajorrelieves del Bayon no sufrieron daños. A finales del siglo XIII, el Imperio Jemer ya debía mostrar signos de decadencia, aunque Zhou Daguan no da cuenta de ello.



Fig. 4. Registro superior: barco de construcción por determinar, con el ancla en el lado izquierdo y velas de esterilla. Registro inferior: dos barcas pequeñas con jemerese y dos chinos participando en la pesca. Galería sur (Verónica Walker).

5. LA DESAPARICIÓN DE ANGKOR Y LA PROHIBICIÓN MING

En 1327, Jayavarmaparamesvara asciende al trono de Angkor y queda grabada la última estela del gran Imperio Jemer. El texto, de gran calidad literaria, muestra un Angkor todavía en manos de una élite culta, pero a través de sus fragmentos se entrecruzan conflictos y rebeliones (Higham, 2003: 139). La violencia se vuelve cada vez más endémica y se dejan de erigir templos y estelas. Entre 1430 y 1431, tras un largo sitio, Angkor Thom es saqueada por los siameses del creciente mandala de Ayutthaya. El centro del ahora reducido Imperio Jemer se traslada al

área de Phnom Pehn, localizada en la unión de cuatro ríos navegables. El Imperio Jemer jamás se recuperará, y quedará para siempre asfixiado por dos poderes rivales en la zona: Vietnam y Siam.

Mientras tanto, en China, la dinastía mongol había llegado a su fin y dejaba al gobierno Ming un estado sumido en el caos. En 1372, el emperador Hongwu prohíbe el tráfico marítimo para cualquier expedición que no sea patrocinada por el gobierno (Deng, 1999: 135-137). Se busca restaurar el orden dentro del estado, y el comercio en la frontera será identificado por la dinastía Ming como una amenaza para la estabilidad. Se restituyen las relaciones diplomáticas sin aplicar la fuerza y la intimidación anteriormente empleada por la dinastía Yuan. Precisamente el famoso viaje de Zhen He pretendía mejorar las relaciones panasiáticas, pero basadas en el comercio tributario dirigido desde el estado (Deng, 1999: 125-126). Esta prohibición debió afectar al comercio de porcelana que desde los Song habían dominado los chinos. Los restos de naufragios en el Sudeste Asiático, así como otros yacimientos terrestres dan cuenta de un silencio arqueológico de porcelana china entre los siglos XIII y XIV que solo se reactivará a principios del siglo XV (Pei-Kai, 2005: 78-105). Pero Hongwu no consigue acabar con el comercio privado, que genera un beneficioso mercado negro (Deng, 1997: 88-93).

La creciente demanda de productos del Sudeste Asiático hará que se reanuden los contactos con el maltrecho Imperio Jemer. La capital se muda a Phnom Pehn en 1434 tras el saqueo de Angkor por los siameses, como ya se ha mencionado antes, pero el mundo jemer ya no recuperará la relevancia que tuvo durante el *mandala* de Angkor (Willmott, 1966: 9-11).

BIBLIOGRAFÍA:

COEDÈS, G. (1968): *The Indianized States of Southeast Asia*. University of Hawaii Press. Honolulu.

CLARK, J. (ed) (2007): *Bayon: New Perspectives*. River Books. Bangkok.

DENG, G. (1997): *Chinese Maritime Activities and Socioeconomic Development c. 2100 B. C. -1900 A. D.* Greenwood Press. Londres.

DENG, G. (1999): *Maritime Sector, Institutions, and Sea Power of Premodern China*. Greenwood Press. Londres.

GIN OOI, K. (ed) (2004): *Southeast Asia: a historical encyclopedia, from Angkor Wat to East Timor Vol. 2*. ABC-CLIO. Santa Barbara.

HIGHAM, C. (1989): *The Archaeology of Mainland Southeast Asia*. Cambridge University Press. Cambridge.

HIGHAM, C. (2003): *The Civilization of Angkor*. Orion Books Ltd. Londres.

HIMANSHU PRABHA RAY. (1994): *The winds of change: Buddhism and the maritime links of early South Asia*. Oxford University Press. Oxford.

JACQ-HERGOUALC'H, M. (2001): *The Malay Peninsula: Crossroads of the Maritime Silk Road*. Brill. Leiden.

JAKOV SMITH, P.; von GLAHN, R. (2003): *The Son-Yuan-Ming Transition in Chinese History*. Harvard University Press. Cambridge.

MABBETT, I.W. (1978): «Kingship at Angkor». *Journal of the Siam Society*, 66 (2): 1-58.

PEI-KAI, C. (2005): *Proceedings of the International Conference: Chinese Export Ceramics and Maritime Trade 12th -15th c.* Chung Wa Book Co. Hong Kong.

STUART-FOX, M. (2003): *A Short History of China and Southeast Asia: Tribute, Trade and Influence*. Allen & Unwin. Maryborough. Victoria.

WILLMOTT, W.E. (1966): «History and Sociology of the Chinese in Cambodia Prior to the French Protectorate». *Journal of Southeast Asian History*, 7(1): 15-38.

WOLTERS, O.W. (1982): *History, Culture and Region in Southeast Asian Perspectives*. Institute of Southeast Asian Studies. Singapur.

ZHOU DAGUAN (2007): *A Record of Cambodia, the Land and its People*. Silkworm Books. Bangkok.